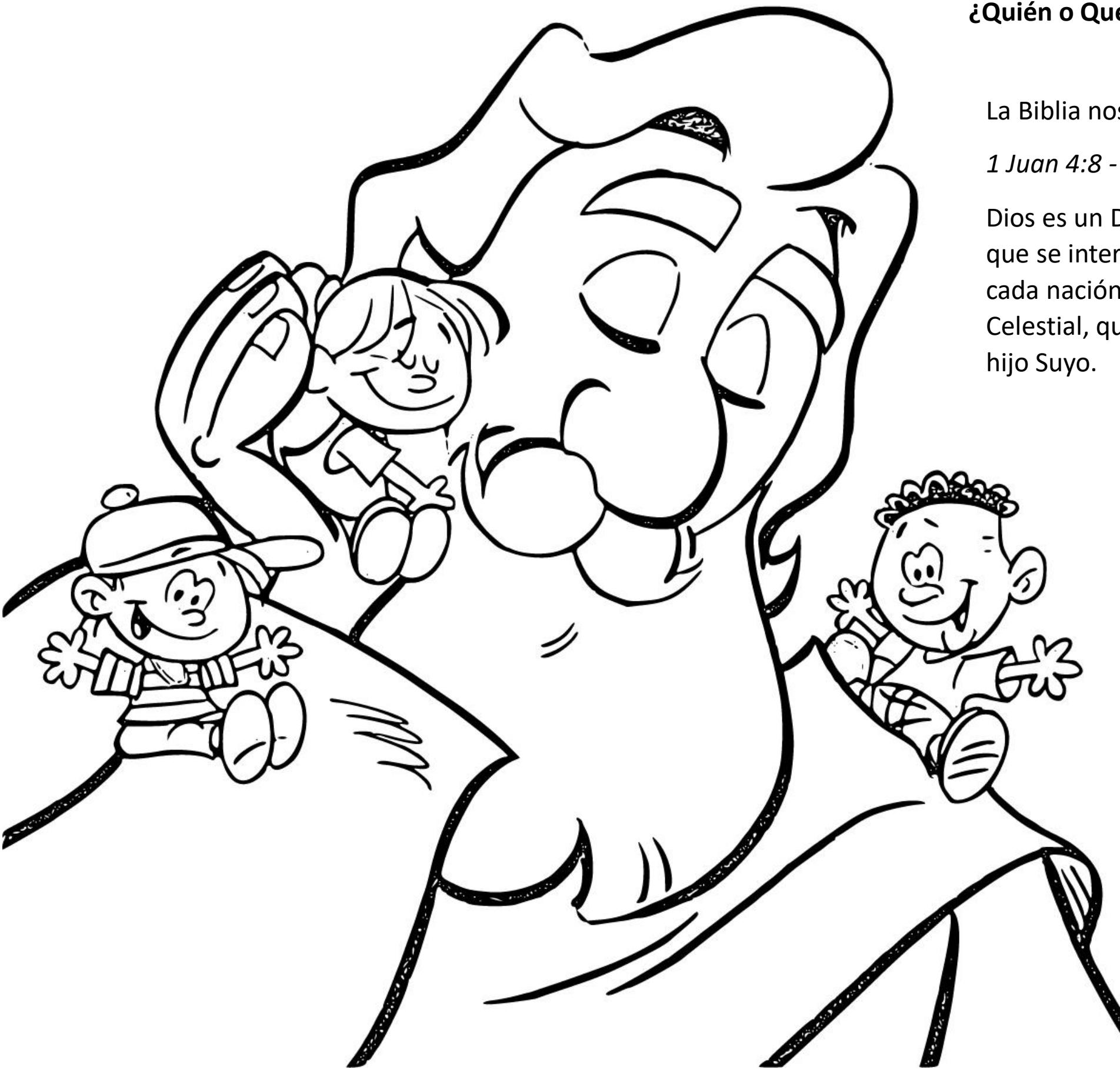


Principios Cristianos básicos para niños

Libro para colorear



¿Quién o Qué es Dios?



La Biblia nos dice:

1 Juan 4:8 - Dios es amor.

Dios es un Dios compasivo y amoroso, que se interesa por todos Sus hijos de cada nación. Dios es un amoroso Padre Celestial, que nos ama a cada uno como hijo Suyo.



Jesús dijo:

Juan 4:24 - Dios es Espíritu.

No se trata de una simple persona, como lo somos nosotros, pues Él y Su Espíritu rebasan el universo entero.

Dios es omnipresente — está en todos lados—; omnipotente —todo lo puede—; y omnisciente —todo lo sabe.



Dios creó este hermoso mundo para que tuviéramos una morada donde vivir y de la que gozar. Toda la creación divina no solo atestigua de la existencia, el poder y la majestad de Dios, sino también de Su amor y desvelo por nosotros al darnos un mundo tan hermoso por morada.

Dios es la Energía Fundamental y Luz Conductora del universo, el Creador Todopoderoso, el Gran Espíritu de Amor que ha concebido todas las cosas porque nos ama.

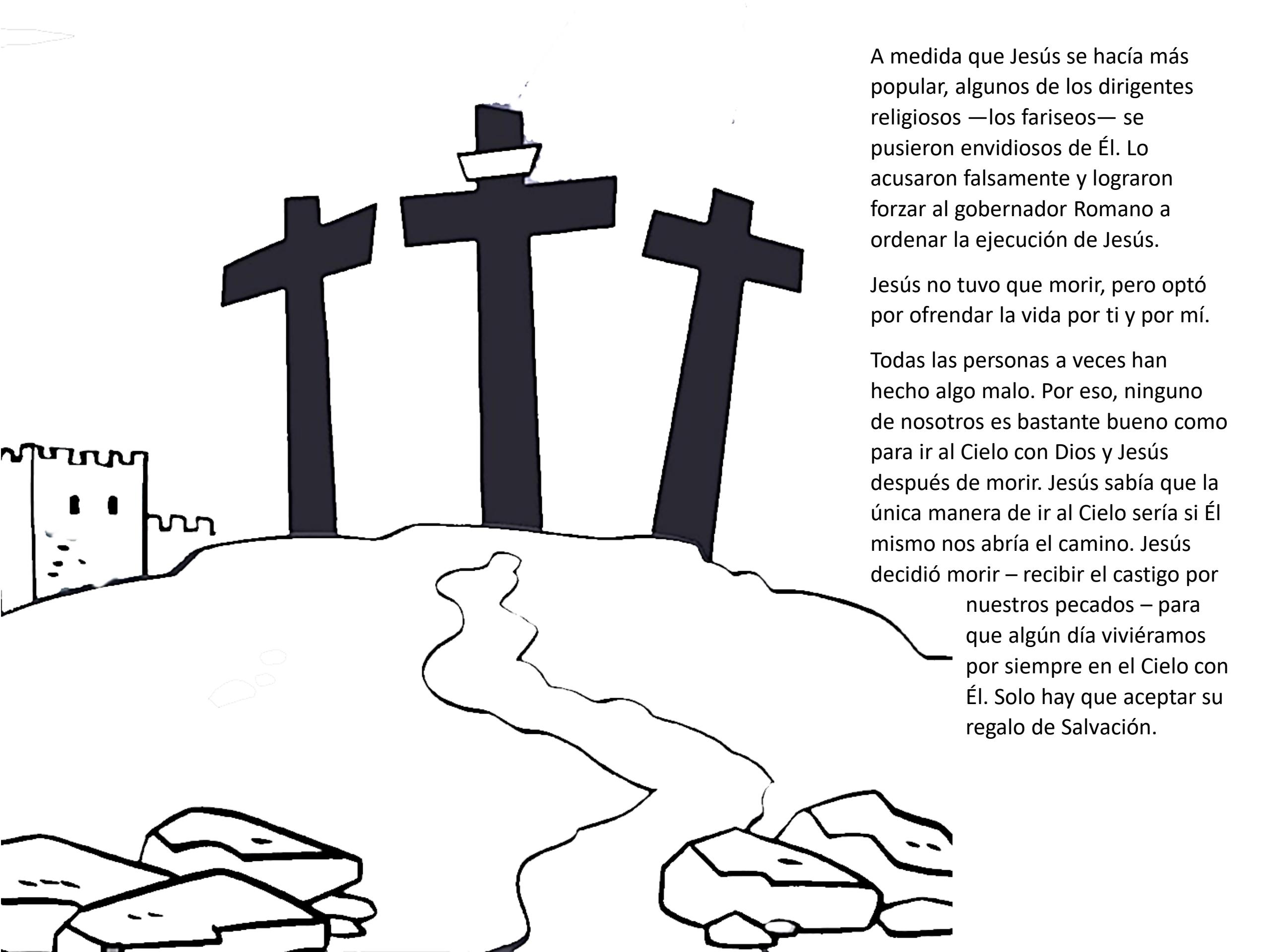


¿Quién es Jesús?

Dios, el gran Creador, es Espíritu. Es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Semejante concepto sería para nosotros demasiado difícil de asimilar. De ahí que para manifestarnos Su amor, dispuso que Su Hijo, Jesús, tomara forma corporal y bajara a la Tierra.



Jesús fue por todas partes haciendo el bien, ayudando a la gente, interesándose por los niños, consolando, fortaleciendo a los cansados y salvando a cuantos creían en Él.



A medida que Jesús se hacía más popular, algunos de los dirigentes religiosos —los fariseos— se pusieron envidiosos de Él. Lo acusaron falsamente y lograron forzar al gobernador Romano a ordenar la ejecución de Jesús.

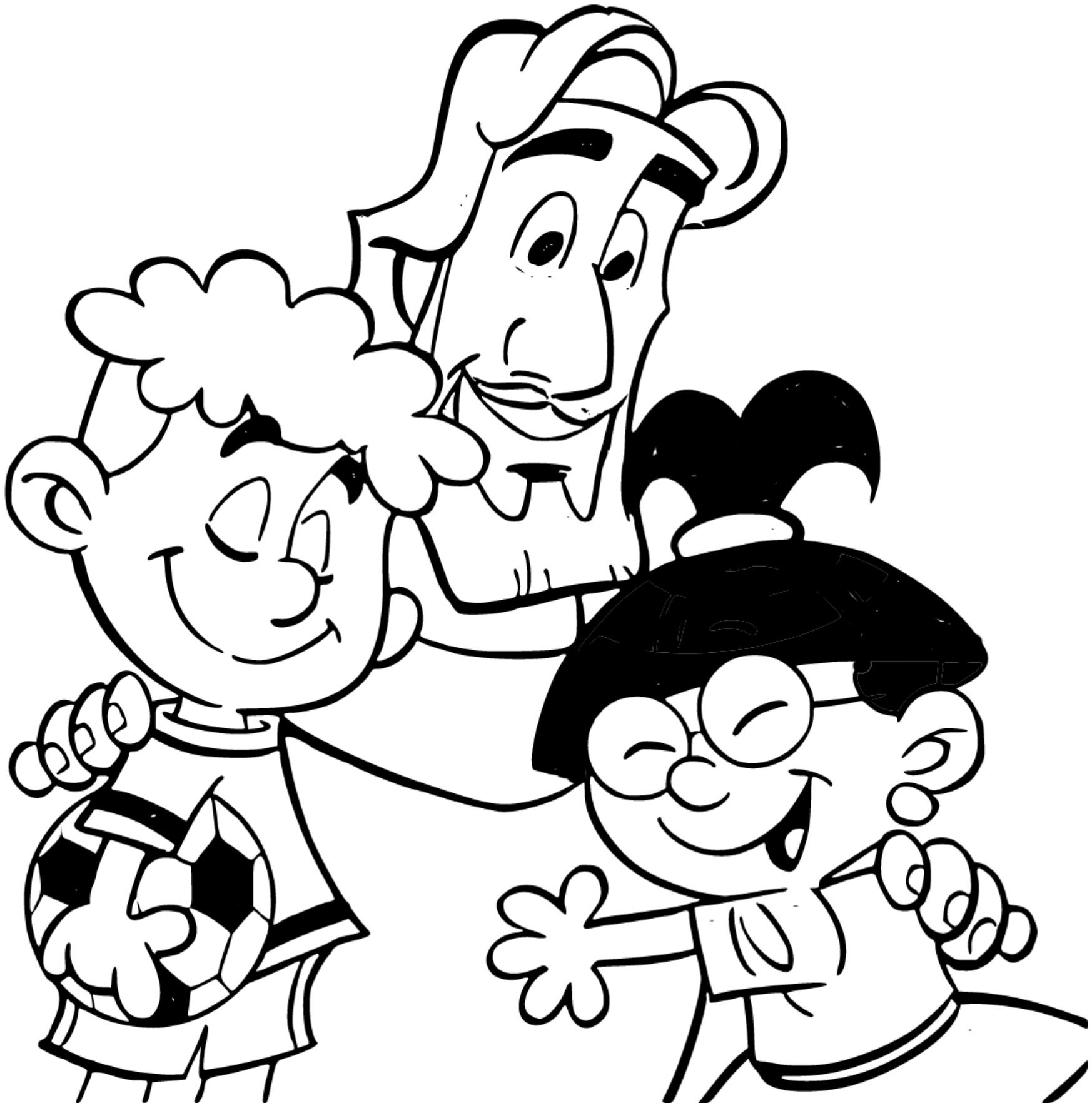
Jesús no tuvo que morir, pero optó por ofrendar la vida por ti y por mí.

Todas las personas a veces han hecho algo malo. Por eso, ninguno de nosotros es bastante bueno como para ir al Cielo con Dios y Jesús después de morir. Jesús sabía que la única manera de ir al Cielo sería si Él mismo nos abría el camino. Jesús decidió morir — recibir el castigo por nuestros pecados — para que algún día viviéramos por siempre en el Cielo con Él. Solo hay que aceptar su regalo de Salvación.



Pero ni siquiera Su muerte satisfizo a Sus celosos enemigos. Para impedir que Sus seguidores sustrajeran el cuerpo y afirmaran que había resucitado, cerraron el sepulcro con una enorme piedra y apostaron en el lugar a un grupo de soldados romanos para que lo custodiaran.

Aquella estrategema resultó inútil, pues esos mismos guardias fueron testigos del más grandioso de los milagros. Tres días después que Su cuerpo fuera depositado en aquel frío sepulcro, resucitó, triunfando sobre la muerte y sobre el infierno para siempre.



Si bien muchos grandes maestros han vertido enseñanzas sobre el amor y sobre Dios, Jesús es el único que murió por los pecados del mundo y que resucitó de entre los muertos.

Si no conoces personalmente a Jesús o no has recibido Su perdón y la vida eterna que Él te ofrece, te invitamos a hacer la siguiente oración:

Te agradezco, Jesús, que me hayas redimido pagando por mis errores y mis faltas. Te ruego que entres en mi corazón, me perdone y me concedas el regalo de la vida eterna. Amén.

¿Qué es la Salvación?



La salvación es un don gratuito. Todo lo que tienes que hacer es recibir a Jesús en tu corazón. Él simplemente está esperando a que le des entrada.

Si aún no lo has hecho, pruébalo ahora mismo pronunciando una sencilla oración como la que sigue:

Jesús, Te abro el corazón y te pido que entres en mí. Lléname de Tu amor hasta rebosar. Amén

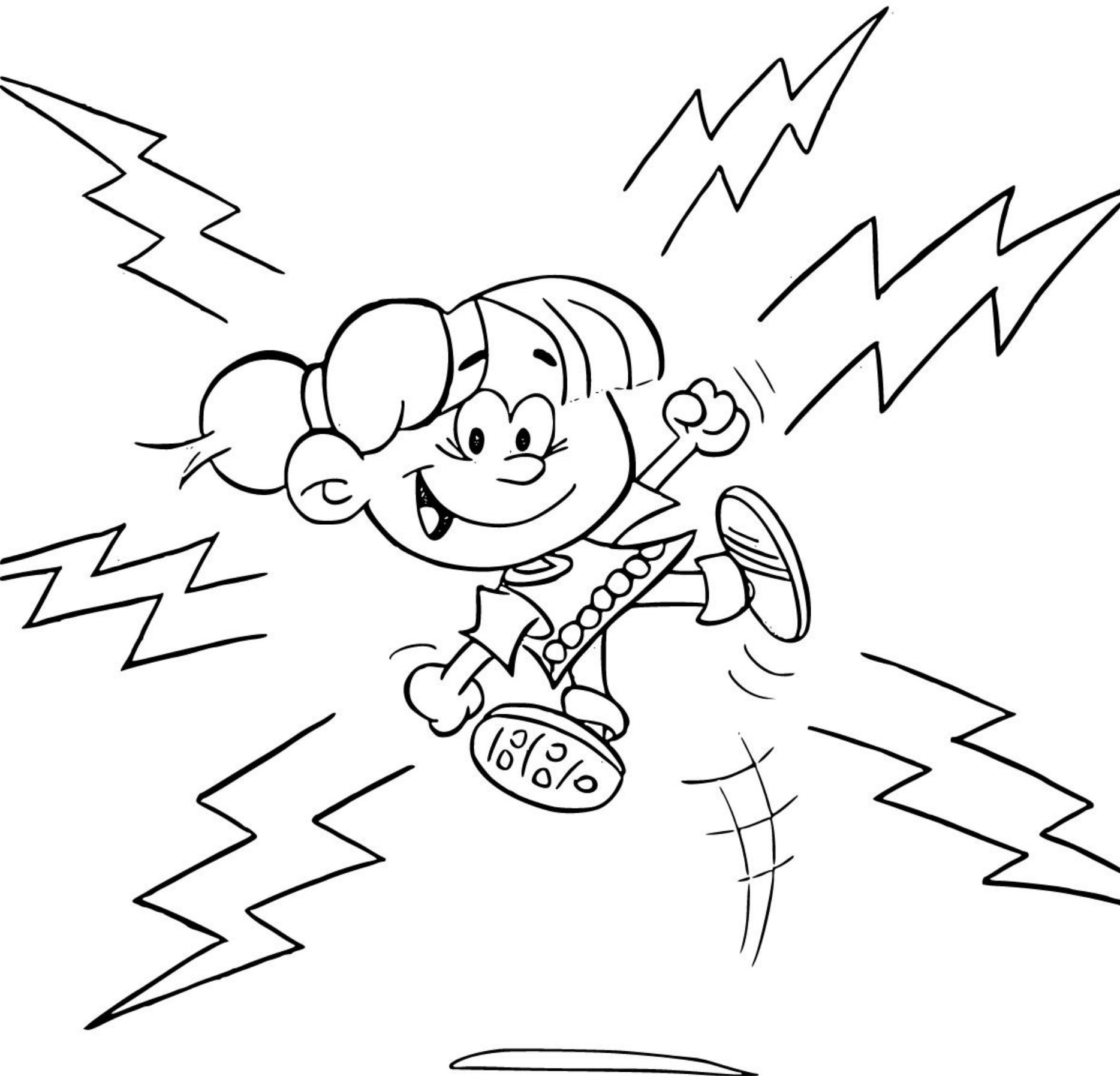


La salvación no es un premio, no es una recompensa por algo bueno que hayas hecho o por algo malo que te hayas esforzado por no hacer; es un regalo al que no te haces acreedor ni puedes llegar a hacerte acreedor por medio de ninguna obra de carácter personal.

No tienes que preocuparte por si vas a perder la salvación, ni por cómo te las arreglarás para seguir salvado. Una vez que recibes a Jesucristo como tu Salvador, no hay más condiciones, ni requisitos, ni vueltas que darle. ¡Eres salvado! Tienes vida eterna y no la puedes perder.



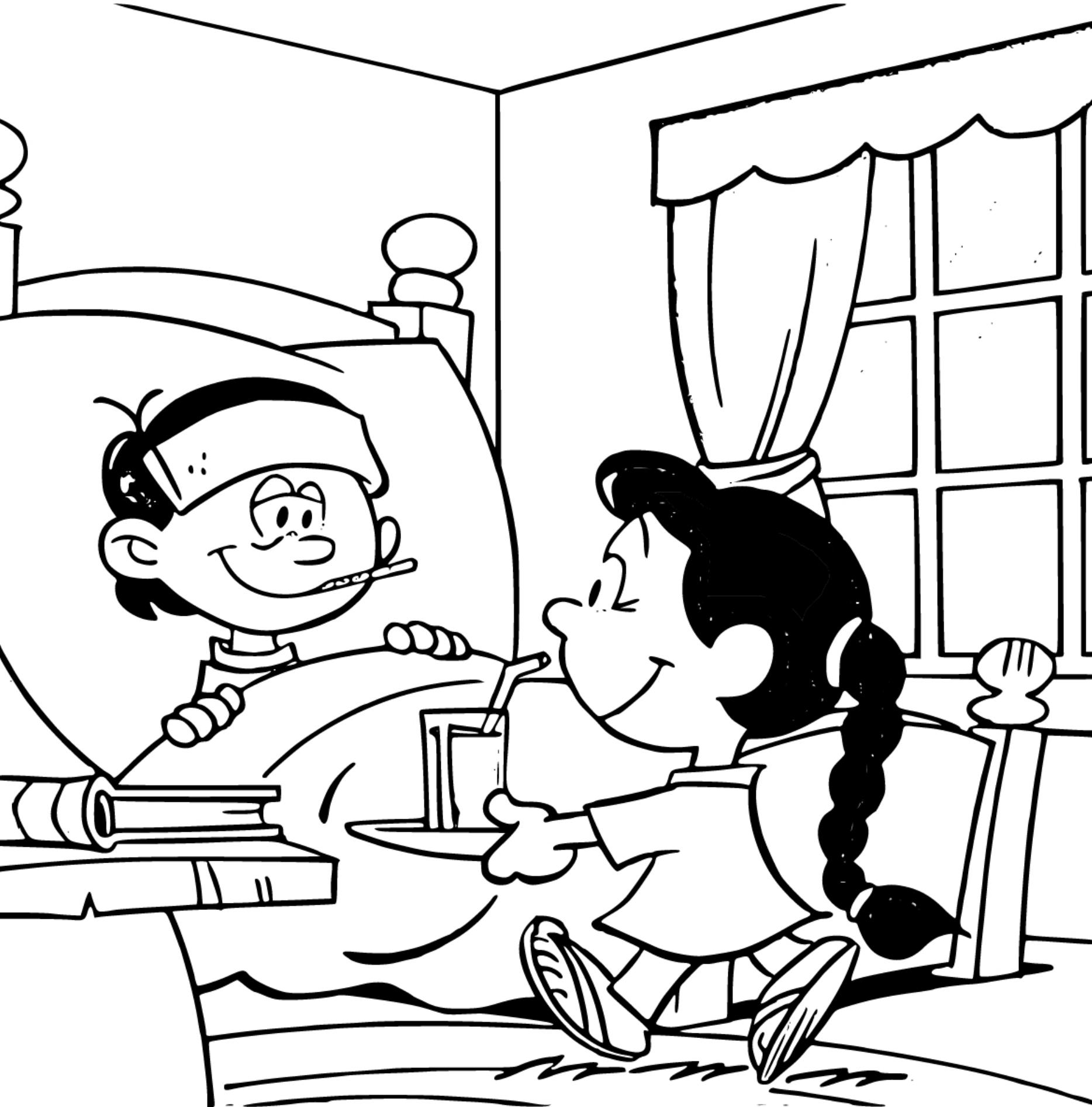
Aunque la perfección te sea esquiva y te resulte inevitable cometer equivocaciones, Dios te salvará. La salvación es eterna. El Señor ya te la ha concedido, y no te la retirará jamás. ¡Te pertenece! Jesús dice, «No te desampararé, ni te abandonaré». (Hebreos 13:5)



¿Quién es el Espíritu Santo?

Poco antes de ser crucificado, Jesús prometió a Sus discípulos que les enviaría un Consolador, el Espíritu Santo, para fortalecerlos, imbuirlos de poder, conducirlos y guiarlos.

Todo el que está salvado posee cierta medida del Espíritu. Pero si se comparara la salvación con un poquito de agua en el fondo de un vaso, el bautismo del Espíritu Santo sería como llenar ese vaso hasta rebosar.



Dios es el Espíritu mismo del amor, de modo que cuando Él nos llena de Su Espíritu Santo, Su amor brota a raudales de nuestro corazón hacia Él y hacia los demás.

No nos llenamos del Espíritu Santo una sola vez; cada día nos volvemos a llenar cuando leemos la Palabra y le pedimos a Dios más amor. Cuanto más amor recibamos de Él, más rebosará nuestro corazón y menos capaces seremos de contenerlo. Luego, a medida que lo derramemos sobre los demás, ellos también se empaparán de él.



¿Te has llenado del poder del Espíritu de Dios? Si no, puedes hacerlo ahora mismo. No tienes más que pedirlo y recibirlo haciendo una sencilla oración como la que presentamos a continuación:

Jesús, soy consciente de que necesito una mayor porción de Tu amor y de Tu poder. Te ruego, pues, que me llenes de Tu Espíritu Santo en este momento. Amén.



¿Qué es la Biblia?

La Biblia es el libro más apasionante que hay. Además de enseñarnos adónde nos dirigimos, nos explica cómo llegamos a este mundo, por qué estamos aquí, cómo sobrevivir y ser felices, y cómo amar y alcanzar dicha y paz eternas.

Lo mejor de todo es que la Biblia te lleva a tener una relación amorosa, apasionante y personal con su Autor: el Dios del amor, el Creador del universo.

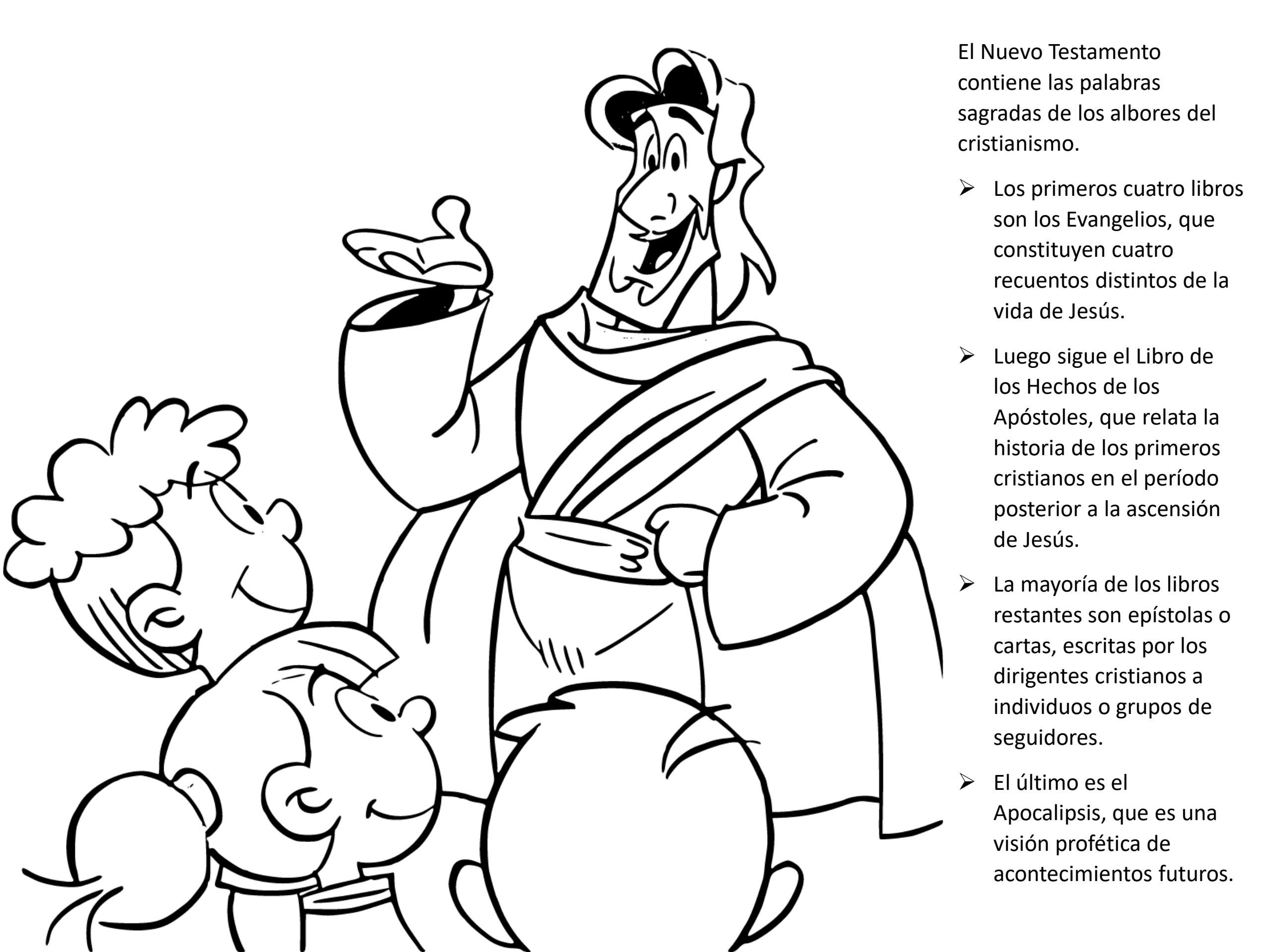


La Biblia es el libro sagrado de los cristianos. Consiste de dos cuerpos principales, a los que se conoce como el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. La Biblia está compuesta por 66 libros escritos por unas 40 personas bajo inspiración divina.

Los libros de la Biblia se escribieron durante un período de unos 1500 años, que partió con Moisés hace unos 3400 años y terminó con el libro del Apocalipsis hace unos 1900 años.



El Antiguo Testamento incluye muchas profecías acerca del Mesías o el Ungido, que sería un «hijo» a quien se llamaría «el Altísimo» o «Padre Eterno». Esas profecías fueron escritas cientos de años antes del nacimiento de Cristo.



El Nuevo Testamento contiene las palabras sagradas de los albores del cristianismo.

- Los primeros cuatro libros son los Evangelios, que constituyen cuatro recuentos distintos de la vida de Jesús.
- Luego sigue el Libro de los Hechos de los Apóstoles, que relata la historia de los primeros cristianos en el período posterior a la ascensión de Jesús.
- La mayoría de los libros restantes son epístolas o cartas, escritas por los dirigentes cristianos a individuos o grupos de seguidores.
- El último es el Apocalipsis, que es una visión profética de acontecimientos futuros.



La Biblia es un libro excepcional en el sentido de que no es recomendable empezar a leerlo por primera vez en la página 1. Tal vez convenga leer primero el Evangelio según San Juan, dado que es uno de los más fáciles de entender, es el que contiene mayor cantidad de palabras textuales de Cristo y traza un maravilloso derrotero para nuestra vida.



¿Qué es la oración?

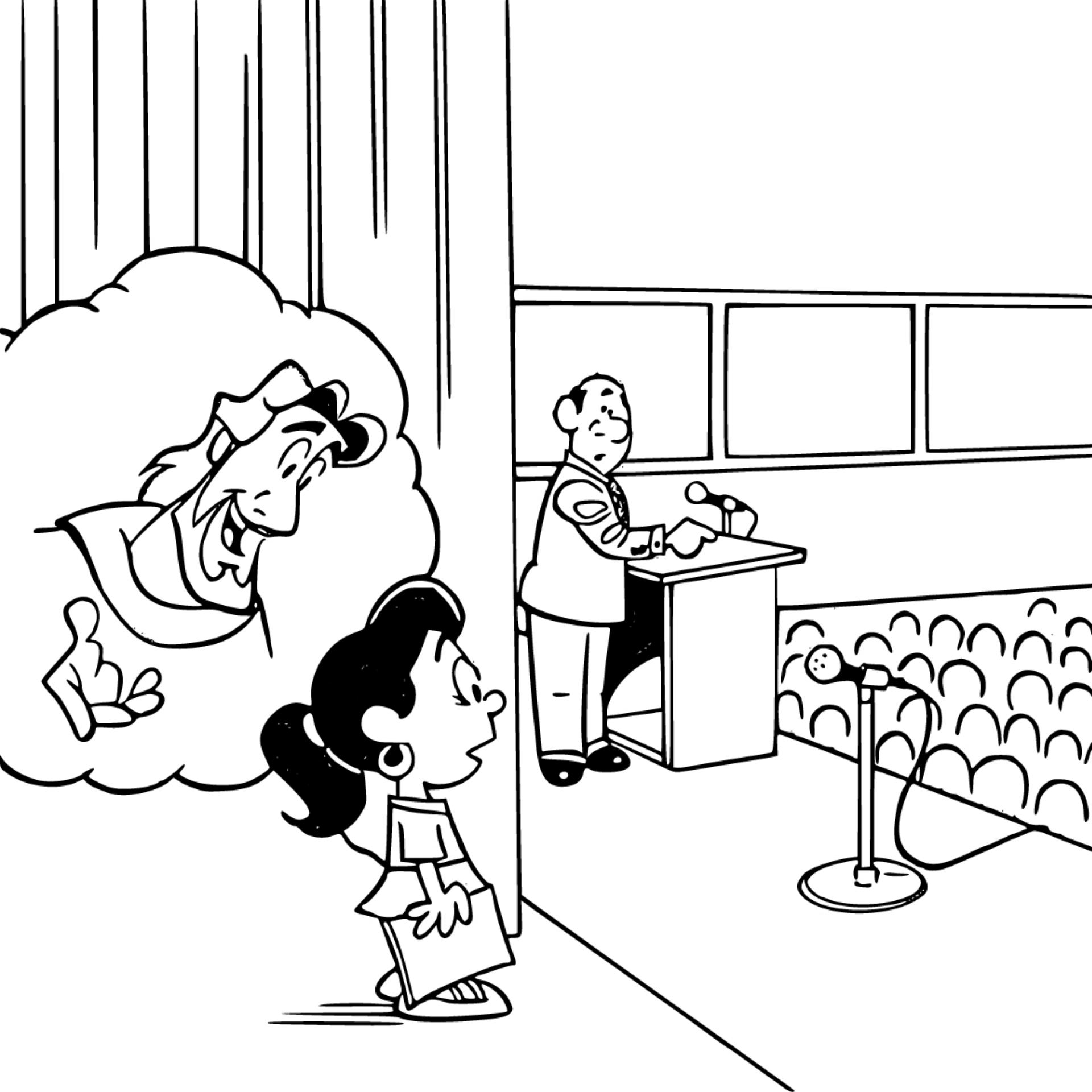
La oración es simplemente comunicarse con Jesús, tal como uno haría con un buen amigo.

No tienes más que decirle a Jesús lo que estás pensando. A Él le encanta escucharte. Resolverá tus problemas o bien te dará las fuerzas para sobrellevarlos.



No tienes por qué seguir ningún procedimiento fijo para que Él te escuche. La eficacia de la oración no depende de la postura del cuerpo, sino de la actitud del corazón.

Jesús vino para salvarnos por la eternidad, y también vino para ser nuestro compañero a lo largo de la vida. Podemos verlo como un Compañero constante que siempre está a nuestro lado y a Quien podemos acudir en busca de consejos y consuelo.



Jesús me habla

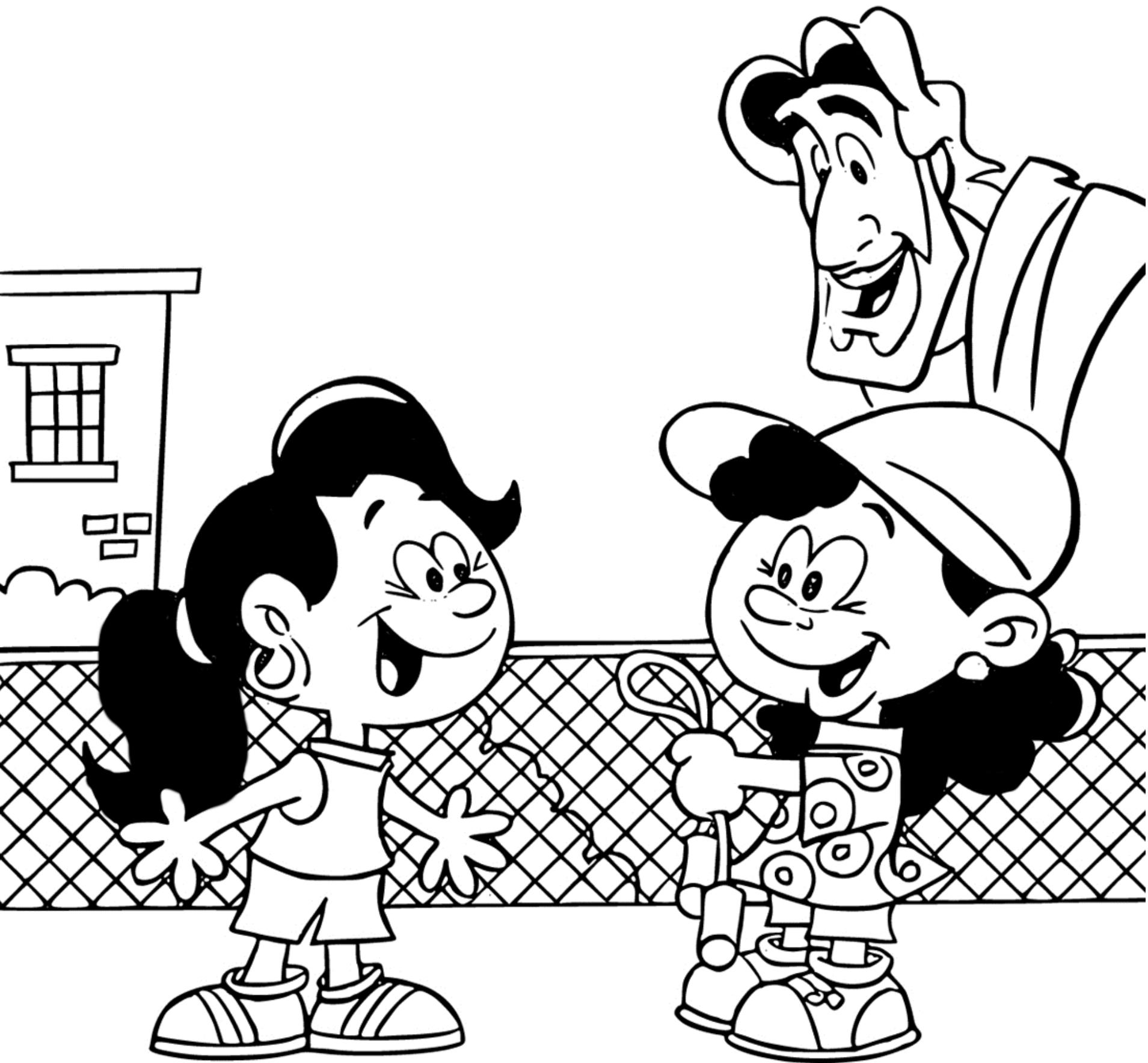
Jesús desea responder nuestras preguntas, ayudarnos a superar nuestras dificultades, levantarnos el ánimo cuando estamos abatidos y compartir nuestras alegrías y triunfos. Y por sobre todas las cosas, ansía ayudarnos a comprender y experimentar Su amor de manera muy tangible y personal.



Dios habla de múltiples maneras. En muchos casos, mientras lees la Biblia, hace que cierto pasaje te llame la atención y te indica de qué forma se aplica a tu situación o de qué manera responde a uno de tus interrogantes. Puede que te hable a través de sueños o visiones. Quizá te hable por intermedio de buenos consejeros.



Dios es también capaz de hablarte directamente. Nos habla interiormente cuando nos tranquilizamos, apartamos todos los demás pensamientos, le pedimos que nos hable y nos quedamos aguardando. A veces ni siquiera se vale de palabras; puede que nos comunique simplemente una impresión o un convencimiento interior, una suerte de conocimiento intuitivo sobre determinada situación.



Acude a Jesús para que te aliente y te dé consejos y respuestas concretas para tu situación. Cuando te comunique día a día mensajes celestiales a la medida de tus necesidades, te darás cuenta de que es perfectamente capaz de ponerse en tu lugar y te convencerás más que nunca de lo cerca que lo tienes y de lo mucho que se preocupa por ti. Es tu mejor amigo.

Si no sabes escuchar a Jesús, pídele que te enseñe. Él está deseoso de instruirte, y no te defraudará. Luego, una vez que hayas recibido el don, aplícalo para bien, dándole muchas oportunidades de hablarte.

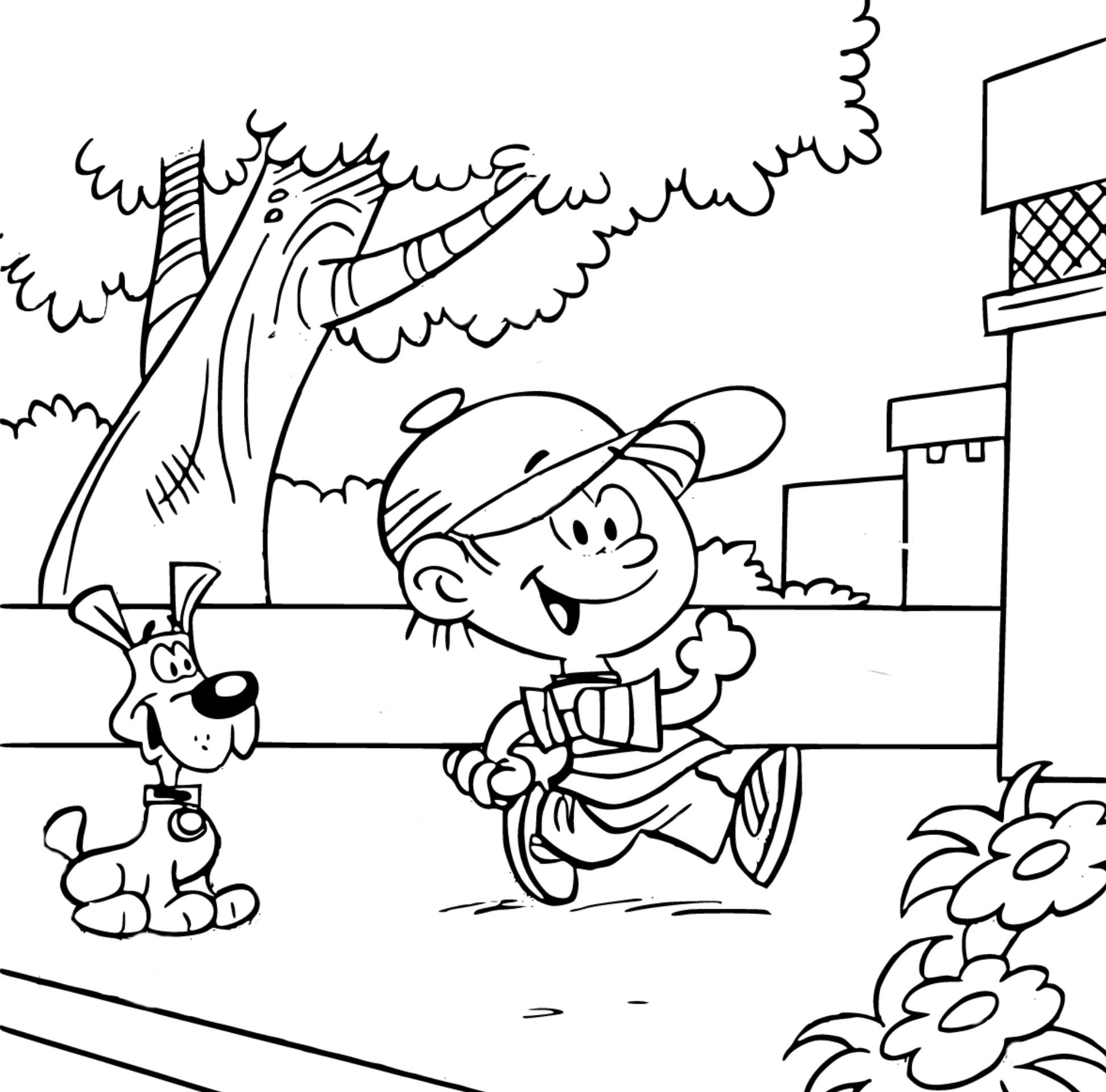
¿Qué es la fe?

¿Qué es la fe? La fe consiste simplemente en creer en Dios.

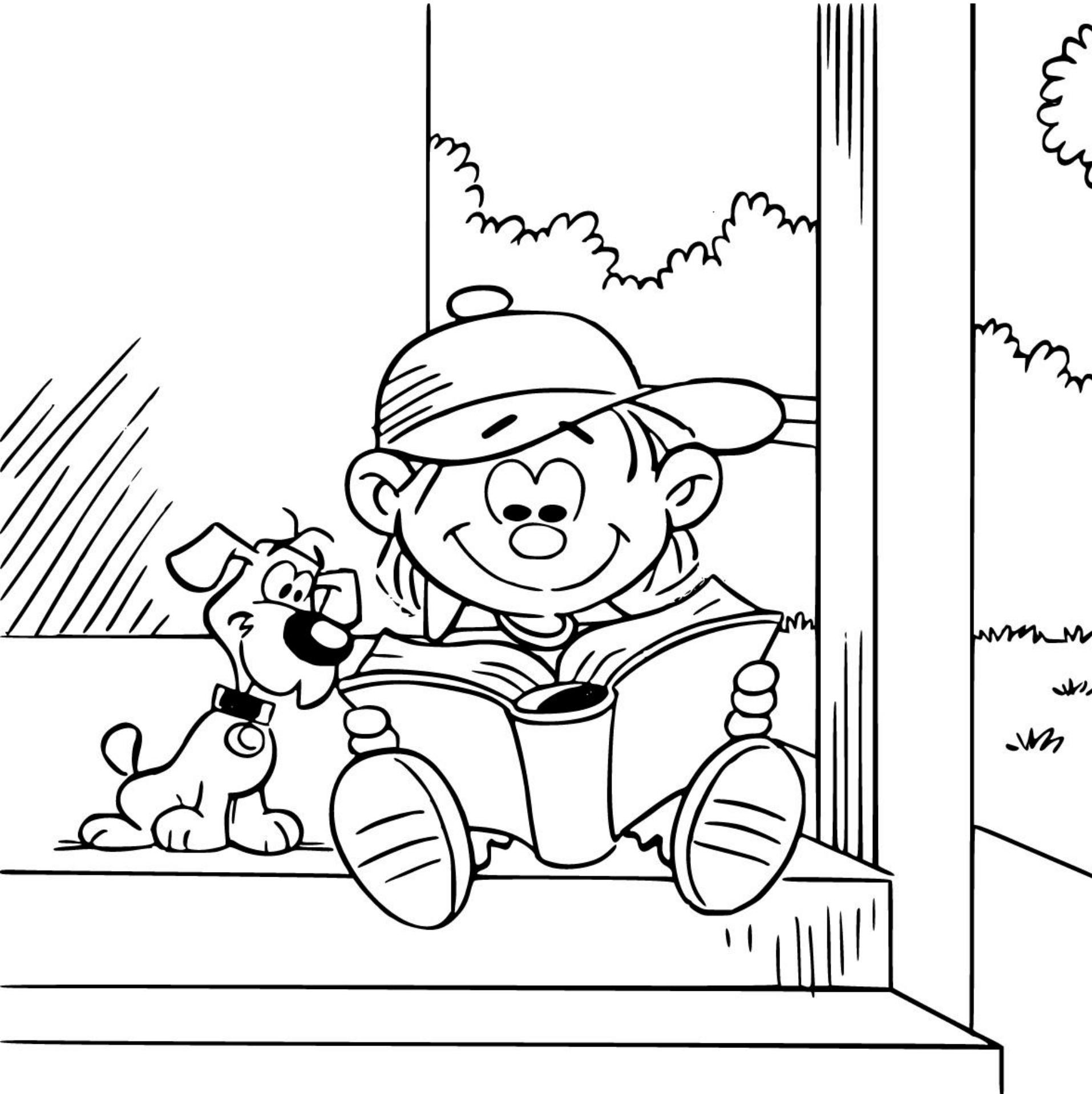
Abraham tenía fe. Cuando Dios le dijo que se fuera de donde estaba, salió sin saber exactamente adónde se dirigía. Moisés tenía fe. Salió de Egipto por orden de Dios, sin saber tampoco a dónde iría a parar. Rahab tuvo fe; protegió a los espías israelitas, y Dios la amparó a ella cuando las murallas de Jericó se derrumbaron a su alrededor.

El poder de Dios es ilimitado, pero para acceder a él necesitas un conducto, una línea. La fe es semejante a un cable que transmite la energía, el poder, de la fuente al aparato.





Otra definición de fe es «confianza en la capacidad ajena». Tener fe es hacer lo que Dios nos pide aunque sepamos que somos incapaces, porque confiamos en Su capacidad para obrar a través de nosotros. Jesús dice: “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. (2 Corintios 12:9)”



¿Cómo podemos incrementar nuestra fe? La Biblia dice que «la fe viene como resultado de oír la palabra de Dios.» (Romanos 10:17)

Seamos quienes seamos, Dios habla nuestro idioma. Se comunica con palabras que podemos entender, a través de la Biblia, de otros escritos inspirados y con Su voz delicada y apacible. En nuestros ratos de comunión con Él podemos captar Sus mensajes.

Dios mío, a veces mi fe flaquea, pero Tú eres el cimiento sólido en el que puedo poner mi confianza.

La alabanza



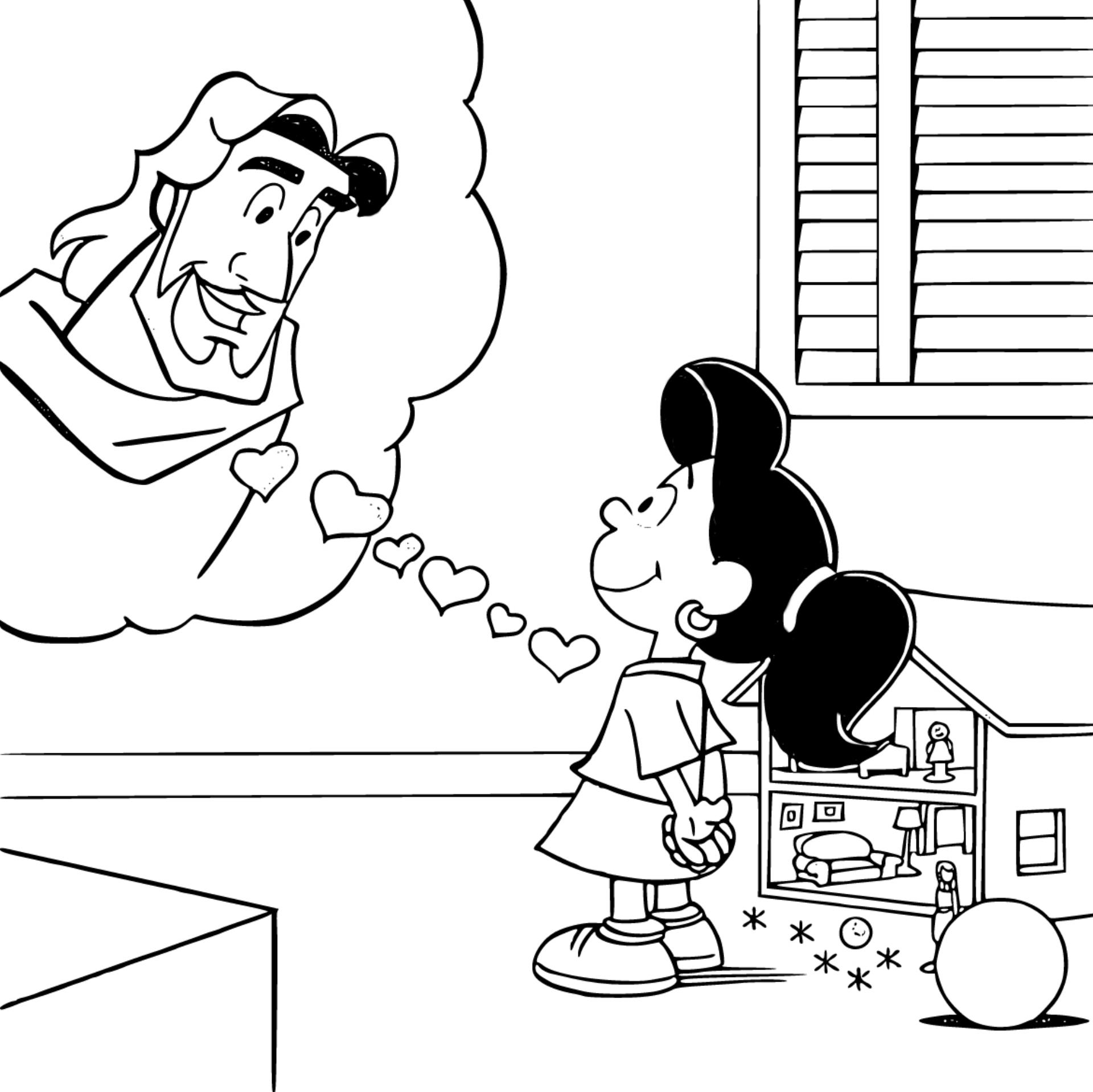
Alabanza se puede definir como «respeto o veneración motivados por la gratitud». La alabanza es una celebración de la bondad y la gracia de Dios.

La Biblia dice que toda la creación alaba a Dios porque Él es digno de alabanza.

La alabanza también nos enriquece a nosotros. Nos transporta ante la presencia de Dios, que es todo amor, consolida nuestra relación con Él y nos fortalece espiritualmente. Cuando fijamos en Él nuestros pensamientos y lo alabamos por Su bondad, nuestro espíritu se renueva, nuestra fe aumenta, y nos llenamos de paz y contentamiento.

Aunque resulte difícil hacerlo cuando menos ganas tenemos, es justamente en esos momentos cuando más lo necesitamos y mayor efecto tiene.





Puedes hablar con Dios en silencio, en tu corazón, o en voz alta. Puedes orar, cantar, gritar o hasta saltar de júbilo. Expresa tu gratitud como te nazca. Si no sabes muy bien por qué alabar, he aquí algunas ideas para empezar:

- Alábalo por Su gracia.
- Alábalo por Su bondad.
- Alábalo por Su benevolencia.
- Alábalo por la salvación.



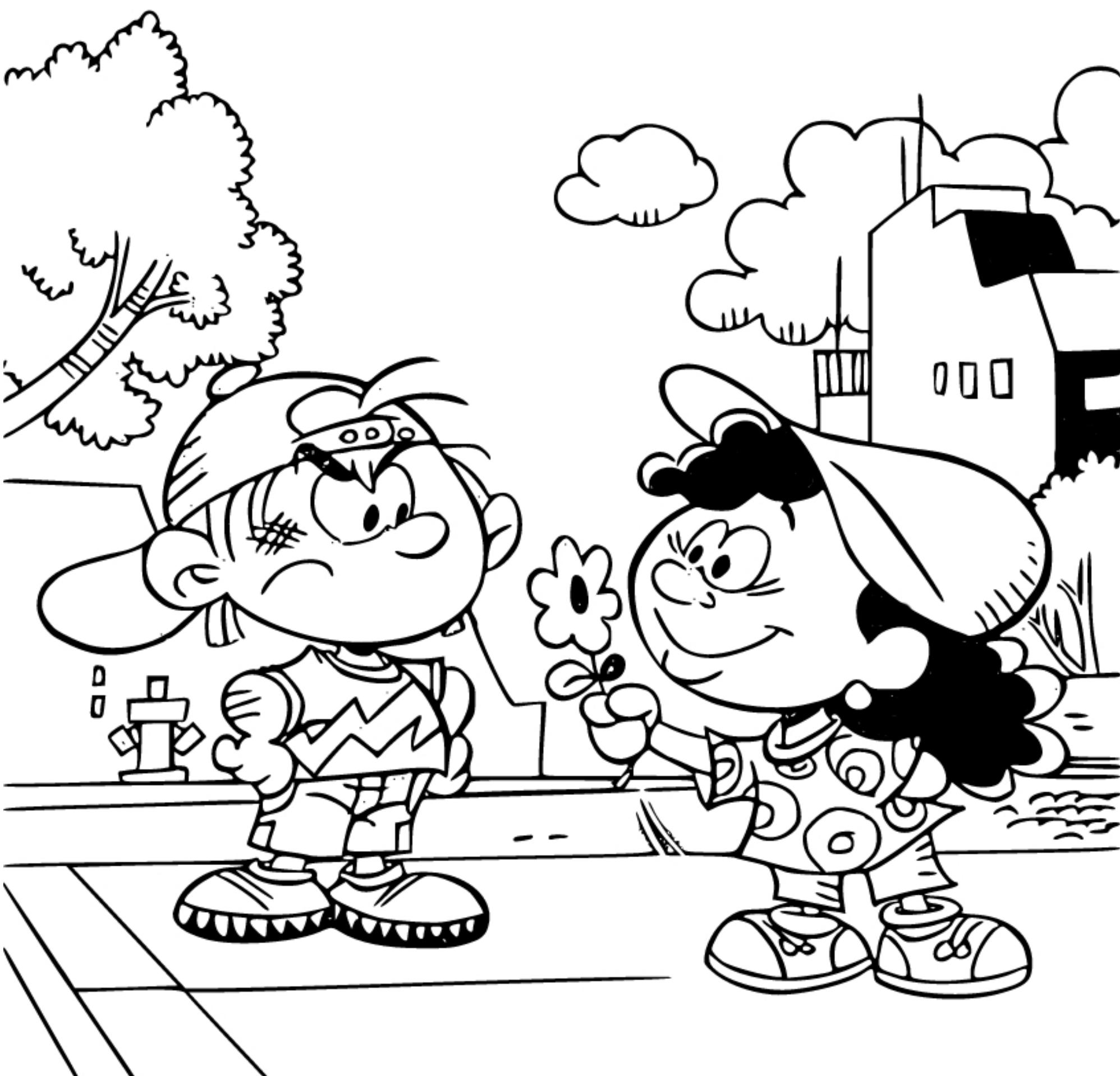
Embajadores del amor

Dios quiere darse a conocer al mundo por medio de Sus hijos. Jesús dijo: «Como me envió el Padre, así también Yo os envío» (Juan 20:21)



Jesús vino a amar al mundo y nos llama a nosotros a hacer lo mismo en todas las facetas de la vida. Nosotros somos el único medio por el que otras personas pueden llegar a conocer Su alegría, paz, amor, felicidad y Cielo.

Puedes empezar sembrando cada día semillas de la verdad y el amor de Dios en este y en aquel corazón. Hasta los pequeños gestos tienen gran importancia. La luz de tu sonrisa y la simpatía de tu rostro pueden irradiar luz sobre muchos y tener efectos sorprendentes.



Los cristianos somos embajadores del amor de Dios; la amabilidad con que tratamos a los demás les hace notorio el amor de Dios y Su interés por ellos, y contribuye a acercarlos a Él.

www.freekidstories.org

Text courtesy of Activated magazine. Used by permission.

Image Credits:

Cover: © TFI.

Page 6: By Didier Martin

Page 16: © TFI.

All other art © Aurora Productions. Used by permission.